



Al final la victoria tendrá que ser para los que habrán sabido merecerla

LAS HORAS CULMINANTES

En los dos frentes, el nacional y el internacional, se replantea de nuevo la guerra española

La semana que dió comienzo ayer se anunciaba cargada de pronósticos. Nosotros mismos hemos contribuido a ello reclamando atención para los acontecimientos en puerta. ¿De qué orden son o van a ser esos acontecimientos? El lector nos dispensará del papel de profetas, que no nos cunple, y del de indiscretos, que nos está prohibido por voluntaria decisión. Mas sin incurrir en ninguna de las dos faltas, podemos reafirmar nuestra llamada: atención a los acontecimientos que van a producirse. Sin necesidad de nuestra ayuda puede el lector, por su propia cuenta, auscultar al tiempo. Su latido, ¿no le hace presumir que estamos abocados a los días más trascendentales de la guerra, aquellos en que va a perfilarse con caracteres definitivos el rumbo que la guerra haya de seguir? Esa trascendencia se nos ofrece, además, por partida doble: nacional e internacionalmente. Al cabo de un año de pelea es cuando la guerra española alcanza, en cuanto guerra civil, su punto culminante y se halla, en cuanto problema internacional, en lo que pudiéramos llamar periodo de revisión. Quiere ello decir que la guerra recomienza ahora, al cumplirse el primer aniversario de su iniciación. Recordemos, ¿con beneficio para quién? Nuestra respuesta se consigna en bien pocas palabras: tenemos en la victoria una confianza absoluta. A nadie, sin embargo, tratamos de imponérsela por simple fuero de nuestro crédito moral. No ignoramos que nuestras palabras, como las de todos, tendrán muy escaso valor si no van rubricadas por los hechos. Y la respuesta categórica nos la van a dar, en todo caso, dentro de España, los partes de guerra; fuera de España, la sensibilidad con que las democracias sepan reaccionar ante los desfueros del imperialismo fascista.

Aspiramos a que unos y otra nos sean favorables. En realidad, lo están siendo ya. Que el enemigo, merced a sus protecciones extranjeras, traducidas en una desmesurada acumulación de hombres y material bélico, haya conseguido una superioridad circunstancial, bárbaramente ejercida, sobre las fuerzas republicanas, no quiere decir que tenga lograda la victoria ni siquiera que esté en camino de lograrla. A pesar de Málaga; a pesar de Bilbao; a pesar de su avance salvaje en el Norte, donde la táctica alemana del aplastamiento se continúa ensayando con implacable exactitud... No; no todo han de ser tantos de triunfo para el enemigo. Se nos depararán, y pronto, ocasiones de comprobarlo. Y el hecho de que los ataques del fascismo al Derecho Internacional, convirtiendo la guerra española en una guerra de conquista, hayan quedado impunes hasta hoy, no quiere decir tampoco que la democracia europea se resigna a morir asfixiada bajo la bota de los dos fantasmones que practican en Europa la política del terror. Ni se concibe, sin aceptar como normal lo monstruoso —no importa el curso que los acontecimientos han seguido hasta hoy—, el triunfo de la barbarie que representan los sublevados, ni se comprendería que las democracias se suicidaran dócilmente ante las amenazas del fascismo internacional. Ni una cosa ni otra son, lógicamente, con arreglo a lógica estricta, posibles. Y no argüimos razones de índole moral, porque en la guerra las razones morales cuentan mucho, pero suelen perder frecuentemente las batallas. Si las razones morales tuvieran valor decisivo, ya haría mucho tiempo que la guerra española estaría liquidada a nuestro favor.

En los dos frentes, el nacional y el internacional, se replantea ahora la guerra española. Y en los dos esperamos ganarla. Tanto más si, a compás de la solidaridad efectiva que empieza a llegarnos del otro lado de las fronteras, nuestro ánimo se enervoriza con la pasión de la victoria de tal suerte que en ella no haya resquicio para ninguna otra preocupación. ¿Se nos consentirá que hagamos nuestras las palabras que, a este respecto, ha divulgado un combatiente tan notorio de la C. N. T. como Cipriano Mera? La obligación—ha dicho—es obedecer. Difícilmente se diría más con menos letras. Obedecer, en efecto, es la gran virtud en la que todos necesitamos adiestrarnos. Obedecer a quien manda, el Gobierno, y sus organismos ejecutores. Y a nadie más, porque a nadie le está permitido ejercer o ampararse en autoridades de segunda mano. Obedecer y trabajar en silencio; las dos consignas auténticamente revolucionarias de la retaguardia, a despecho de los in-

MAS BAMBAS SUBMARINAS

Tres artefactos hallados en aguas de la Punta Ifach estallaron sin causar ningún daño

ALICANTE, 5.—El sábado, los barcos que se dedican al rastreo de bombas submarinas encontraron una a la altura de Punta Ifach. Ayer, frente a Cabo Blanco y Punta Ifach, se hallaron tres artefactos más de esta clase, los cuales fueron llevados a la costa; pero en lugar de dejarlos en la playa, se los amarró dentro del agua. Debido al mal tiempo se rompieron las amarras, y las minas, al chocar unas con otras, hicieron explosión. El ruido fué tremendo, pero no causaron daños ni víctimas.

Según los técnicos, estas bombas tenían en su composición ochocientos kilos de trilita cada una, y todas eran de funcionamiento mecánico. — (Febus.)

KILOMÉTRICO DE GUERRA

El Norte puede quedar intacto: mas si hubiese que entregarlo, sólo entregaríamos las ruinas

La nota del presidente del Gobierno vasco pone fin —exactamente a los tres meses de comenzada la ofensiva facciosa contra Bilbao— a esta patética lucha que ha tenido por escenario la tierra vizcaína. El Gobierno vasco sale de su territorio y comienza para él un eclipse que no se prolongará demasiado. Ahora es Santander y es Asturias quienes entran en juego y son las autoridades santanderinas y las asturianas las que hacen frente a la situación.

Sean los que fueren los acontecimientos que puedan

suscitarse en el Norte, una afirmación hay posibilidad de hacer desde ahora, que estamos seguros de que no será rectificada: la de que las autoridades de Santander y las de Asturias no darán una nota como la facilitada por el señor Aguirre. Ello no quiere decir que Santander y Asturias no puedan tener iguales vicisitudes y padecer análogos trances a los que acaba de sufrir el Gobierno vasco. Lo que decimos es que hay algo en la nota del señor Aguirre que no figurará, de ninguna manera —si es que el momento llegara—, en la que diera Ruiz Olazarán o Belarmino Tomás, delegados del Gobierno en aquel territorio. Es lo que se refiere a haber entregado intacto Bilbao al enemigo. Ruiz Olazarán y Belarmino Tomás, si no hubiera otro remedio, entregarán cenizas. Lo que queda en el Norte es nuestro, y en esta afirmación ponemos, no solamente un afán de dominio, sino también un gesto de posesión. Nos podrá fallar el dominio; pero la posesión no quebrará. Y no quebrará porque procederemos, en todo caso, con un instinto de propiedad, y cuando llegara el momento, aquello que es nuestro sería destruido.

Un concepto bárbaro de la propiedad, si se quiere; pero es éste el concepto que puede utilizarse en estos momentos. La propiedad no se rompe porque desaparezca el disfrute de ella. Se rompe cuando la propia propiedad salta en pedazos. Y esto es lo que ocurriría en el Norte si el asedio enemigo nos obligara a ello. Allí no quedará nada intacto. Si es preciso, diremos lo que ha dicho Aguirre cuando ha abandonado el suelo vasco; pero lo diremos entre cenizas. Ni una piedra intacta, ni un hombre con aliento, ni una arma que pueda ser disparada quedaría en el Norte, si el Norte hubiera de ser del enemigo. Por lo demás, en el caso de que así lo exigiera nuestra desventura, se repetiría la nota del señor Aguirre. Se repetiría, si es que queda un rincón en donde poder alzar esa dramática protesta que ha lanzado el Gobierno vasco al salir de su país. Y si queda un rincón, la necesidad de defenderlo será más imperiosa que el lamento surgido ante el peligro de que nos lo arrebatan. En el Norte no habrá un rincón para entonar en él los acentos de la protesta ante la conquista enemiga. Tan breve es el espacio y tan dura la necesidad de poseerlo en nuestras manos, que no hay un trozo desde el que fuera posible la lamentación.

Nos gustaría señalar ahora, con todo detalle, las diferenciaciones que existen entre la lucha que se ha mantenido en el País Vasco y la que se mantendrá en Santander y en Asturias. Renunciáramos a ello, sin embargo. El tema tiene un replazamiento en el tiempo que no es el actual. Mucho habrá que escribir, en efecto, sobre la lucha que se ha mantenido en el País Vasco. Mas la tarea conviene dejarla para el futuro. De todas maneras, si podemos, arrancando de esa nota del señor Aguirre, confesar que habrá diferencia entre la pelea de antes y la que ahora se inicia. Diferencia que no ciframos en ninguna de las cualidades del soldado. Los soldados vascos, como los santanderinos y los asturianos, lucharán con parejo ímpetu. La diferencia estará en el sentido que den a su batalla unos y otros. En Vasconia se peleaba, sobre todo, por un impulso patriótico. El nacionalismo había impregnado a sus combatientes de este sentimiento de su pueblo, que dominaba sobre todos. En todo sentimiento patrio, lo que más importa es la tierra. La tierra es la que dicta su imperio. Por eso, los vascos, que sienten a su tierra como una deidad, no han destruido Bilbao, y Bilbao ha quedado intacto. Mas en Asturias y en Santander, este sentido, un poco panteísta, del patriotismo, está subordinado a otros sentimientos. La tierra no es deidad. Es instrumento de producción. Por lo tanto, si es preciso destruir los instrumentos de producción para que no los utilice el enemigo, nadie pensará en Santander o en Asturias que arremete por ello contra el patriotismo hecho dogma. Un patriota de Santander o de Asturias no tiene inconveniente en hacer saltar su propio hogar, si su hogar ha de servir para que crezca el poderío del enemigo. Un patriota vasco lo deja intacto, según ha dicho el señor Aguirre. He aquí la razón por la cual la riqueza vasca está ahora aflándose para herirnos a todos. He aquí por qué, de nuevo, se nos clavan los millones de Bilbao, y vienen a clavarse en la carne obrera que siempre buscaran para herir con más fuerza. Mientras el señor Aguirre alrea su generosidad patriótica, la ría bilbaína trepida creando instrumentos para nuestra derrota. El enemigo, porque así lo quiso, trazó un camino de cenizas para llegar a Bilbao. No le importó destruir. A quienes sí les importó fué a nosotros. Mañana, los pechos santanderinos y los pechos asturianos serán blanco de las balas que se fabriquen en Bilbao. Ya lo están siendo. Ya en Santander hay metralla de la que quedó en Bilbao.

Pero el enemigo tendrá que pensar de nuevo en abrirse paso por un camino de cenizas, y tendrá que persuadirse de que, si logra algo, será la posesión de ruinas. Los asturianos y los montañeses no sienten el fetichismo patriótico. Su tierra es suya, y, por lo tanto, la destruirán antes de que pueda salir de sus manos. Asturianos y santanderinos afrontan este instante con la decisión precisa. Tremendamente dura es su situación; pero el Norte tiene una custodia mucho más dura y puede quedar intacto, aunque a condición de quedar en nuestras manos.

Mas ello precisa un comentario aparte.

CRUZ SALIDO

finitos irresponsables que no han acabado de enterarse aún. Monstruosa se nos antoja la hipótesis de que los rebeldes pudieran ganar la guerra. Pero también se nos antoja monstruosa la idea de que nosotros hubiéramos de lograr la victoria sin haberla sabido merecer. Y ahora que la guerra alcanza su grado culminante, bueno será que sepamos, de una vez para siempre, quiénes somos dignos del triunfo y quiénes merecedores de la derrota porque su psicología, cuando menos, era también una psicología de facciosos.

NOTA DEL ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO DEL CENTRO

ACCION OFENSIVA HACIA SESEÑA

Nuestras tropas ocupan los objetivos señalados y cortan la carretera que unía las posiciones enemigas con Valdemoro

En las últimas horas de la noche, el Estado Mayor del Ejército de operaciones del Centro facilitó la siguiente nota:

«En la madrugada última se inició una acción ofensiva en el frente de Seseña, donde se consiguió ocupar los objetivos señalados. Se cortó la carretera que unía las posiciones enemigas con Valdemoro, quedando dominada por nuestros fuegos la carretera de Seseña.»

Nuestra artillería, que apoyó fuertemente el ataque, tiene bajo sus fuegos a Seseña.

La acción de las fuerzas propias ha sido apoyada por la aviación, que ha trabajado muy eficazmente, realizando diversos bombardeos sobre posiciones de retaguardia del enemigo.

En los demás sectores ha habido los acostumbrados cañones y fuego de fusil y ametralladora, sin consecuencias para las fuerzas propias.

En la Sierra fué rechazado un ligero ataque del enemigo, a quien se le ocasionó duro castigo.»

EPILOGO DE LA GRAN FARSA

Frente a las provocaciones insensatas de Hitler y Mussolini reacciona con vigor creciente la opinión europea

Sólo falta que los Gobiernos cedan a los requerimientos imperativos de sus pueblos

GINEBRA, 4.—En los Círculos de la Sociedad de Naciones dicen que si el Gobierno inglés siguiera la firme actitud de la prensa inglesa, el chantaje de los dos países totalitarios terminaría definitivamente.

En la Sociedad de Naciones se dice que la semana próxima será la más trascendental; pero también se considera trascendental la que ha terminado.

Por primera vez, al bombardeo de artículos pesados de Mussolini y discursos asfixiantes de Hitler, París, Londres y todo el mundo han contestado con un rotundo no. El problema estriba ahora en seguir el mismo camino.—(Fabra.)

DISCURSO DE MISTER EDEN

LONDRES, 4.—Eden, en un discurso pronunciado en una reunión de conservadores celebrada en su distrito electoral, se refirió al problema español. Concluyó diciendo que el interés de la Gran Bretaña es el mantenimiento de la integridad de

España. Respecto a las relaciones anglo-francesas, afirmó que nunca fueron mejores, y añadió que están basadas en lo que se ha dado en llamar «base ideal». «Las demás potencias deben comprender que esta buena amistad que nos une no es fácil de destruir.» Eden agregó que la Gran Bretaña desea mantener las relaciones más amistosas con España.

MARAVILLOSOS EQUILIBRIOS SOBRE LA CUERDA FLOJA

LONDRES, 5.—Eden ha hecho, en la Cámara de los Comunes, esta tarde una extensa declaración sobre la situación creada por la oposición italo-alemana al Plan de Control franco-británico. Recordó que Italia y Alemania han sido las únicas potencias que se han opuesto categóricamente al proyecto franco-inglés.

Asimismo recordó que lord Plymouth insistió en la necesidad de mantener el Control naval, y se opuso a la concesión de derecho de beligerante propuesta por Italia y Alemania, por entender que no podía ser considerado como sustitutivo del sistema de Control y vigilancia. Mientras el Pleno del Comité estudia las dos proposiciones presentadas, la cuestión de la retirada de los voluntarios sigue a la orden del día del Comité, y el Gobierno espera que la discusión de este problema pueda proseguirse próximamente.

El laborista camarada Atlee preguntó la fecha en que el Comité se reunirá, e hizo observar el peligro que representa la situación actual, ya que la frontera francesa sigue controlada, mientras la portuguesa está abierta y no se ejerce el Control en el Mediterráneo.

«Desgraciadamente—contestó Eden—, no puedo fijar esta fecha; pero desearía que la Cámara no considerase que la situación de la frontera portuguesa no es satisfactoria. Por el contrario, reconozco que la situación en el mar debe resolverse rápidamente.»

Nuevamente Atlee preguntó a Eden si tenía información sobre la situación de los barcos alemanes e italianos a lo largo de las costas de España, y si los barcos ingleses se hallan en las cercanías.

«Que yo sepa—contestó Eden—, actualmente no hay ningún barco alemán en el Mediterráneo.»

Eden anunció que no se ejerce Control alguno en el Mediterráneo, aunque en los demás sitios se mantiene.

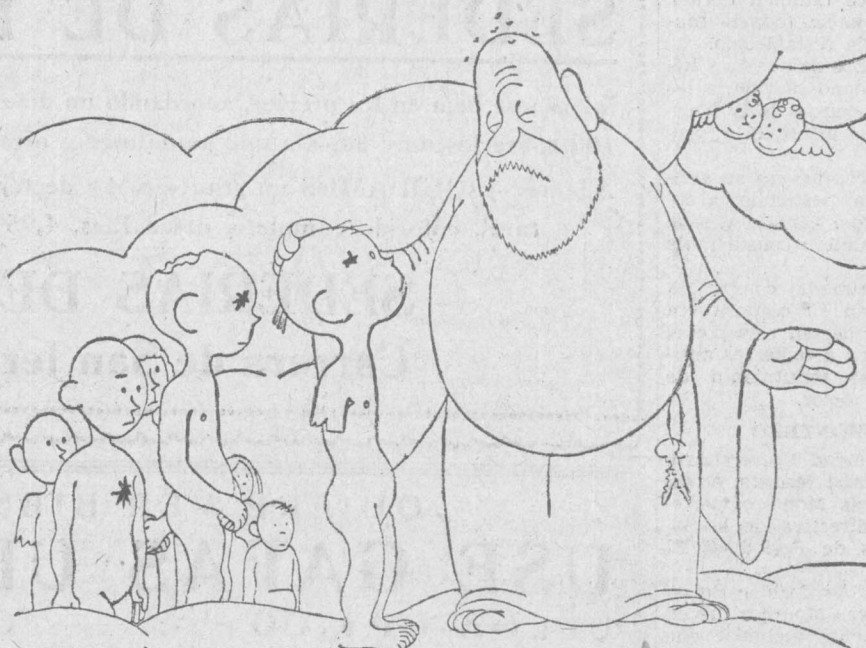
Lloyd George intervino, y dijo que no le parece que la observación esté totalmente suspendida en la frontera portuguesa.

Eden replicó: «Es exacto; pero también es verdad que el decreto en virtud del cual ejercen sus funciones los observadores británicos, sigue en vigor. Por consiguiente, no sería exacto decir que la frontera portuguesa está abierta.»

Intervino nuevamente Atlee, y preguntó si la historia de este asunto no demuestra que decretos y Tratados son inútiles mientras no haya observadores independientes que los apliquen.

«Naturalmente—contestó Eden—; pero tengo que hacer un distinguo en este pun-

ANGELITOS EVACUADOS AL CIELO, por Rivero Gil



—Pasad, hijos míos. Os avala el Comité de no intervención...

(Continúa en la página segunda.)

